
LA BUROCRACIA SINDICAL MEXICANA ANTE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL: LOS PROCESOS RECIENTES

Gabriel Corona Armenta

Resumen

Este artículo analiza el comportamiento de la burocracia sindical mexicana durante los últimos procesos de sucesión presidencial. El examen de esta actuación busca determinar las razones de los líderes sindicales para asumir un comportamiento peculiar: en ocasiones dóciles y en ocasiones beligerantes con el poder público, de acuerdo a las circunstancias del momento y de acuerdo a sus intereses particulares.

Abstract

This article analyse the behavior of the mexican syndical bureaucracy during the recent process concerning the presidence relief. The analysis of bureaucratic behavior, looks for establish the reasons for syndicals leaders to assume an especific action: sometimes docile and sometimes belligerent with public power according to circumstances and to their interests.

Introducción

El proceso de sucesión presidencial en México se ha desdibujado como un ritual político intocable, hasta convertirse en una situación de competencia real, aunque limitada. Durante las sucesiones presidenciales de 1982 a 1994, la burocracia sindical ha buscado que sus intereses políticos sean garantizados. Por esta razón, ha buscado mayor injerencia en el proceso sucesorio, con objeto de conquistar espacios de acción que le generen dividendos políticos y refuercen su posición al interior del sistema. Sin embargo, en los últimos procesos se hace evidente el distanciamiento entre el candidato oficial e importantes sectores del sindicalismo, con la llegada al poder de un grupo gobernante crítico del sindicalismo tradicional e impulsor de un nuevo proyecto modernizador.

Durante los últimos procesos de sucesión presidencial ha sido eviden-

te la escasa participación de la burocracia sindical en los momentos más importantes, a diferencia de otras épocas en que participaba activamente. En tales circunstancias, todo parece indicar que para el grupo gobernante actual la burocracia sindical ya no es funcional, razón por la cual la ha relegado a papeles secundarios en la política nacional.

Marco conceptual e histórico

Los procesos electorales en México son fenómenos muy amplios, que abarcan tanto la formación de partidos, la selección de candidatos y las campañas políticas. Sin embargo, toda la atención pública se concentra en la instancia que reviste mayor significación: la elección presidencial.

La elección presidencial activa un enorme cúmulo de fuerzas contenidas dentro del grupo gobernante, lo cual propicia una reestructuración del equilibrio interno del propio sistema político. La selección del candidato presidencial es el momento de mayor tensión del sistema. Una vez que ésta se resuelve, se produce una nueva correlación de fuerzas y una cierta renovación de los cuadros directivos, que generalmente refleja de manera más realista la naturaleza de la nueva coalición en el poder.¹

Los procesos electorales en México no han constituido, históricamente, el terreno donde se ha definido el acceso al poder, sino el momento en que se ha formalizado su transmisión. El momento decisivo del sistema político mexicano ha sido el proceso de selección y designación del candidato oficial, y no la emisión o el recuento de los votos. La transferencia del poder ocurre antes de las elecciones, aunque éstas sean la culminación necesaria del complejo proceso de sucesión presidencial.

Aunque tradicionalmente las elecciones en México sólo han servido para legitimar un poder previamente adquirido, en los periodos electorales han abierto espacios para la negociación interna dentro del partido hegemónico, entre los aspirantes a la candidatura presidencial y entre los grupos de interés o corrientes ideológicas que los apoyan. A pesar de que en los periodos de sucesión presidencial no se ha decidido la transmisión del poder, sí se han permitido importantes negociaciones políticas entre los distintos grupos de interés.²

El proceso de designación del candidato presidencial del partido ofi-

¹ L. Meyer, "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940", en *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 69-70.

² J. Peschard, "Los procesos electorales y su repercusión política", en *17 ángulos de un sexenio*, México, Plaza y Valdés, 1988, pp. 170-171.

cial presenta varios ángulos de análisis, aunque prevalecen dos de ellos: el primero ve en el destape del candidato oficial la voluntad personal del presidente saliente; el segundo entiende a la decisión presidencial como la culminación de un proceso de síntesis del sistema político mexicano.³

En la sucesión presidencial no sólo se manifiestan las aspiraciones de las distintas clases y capas sociales, sino los intereses de los grupos políticos que buscan expresarlas. Con el fin de cambiar la correlación de fuerzas al interior del sistema e influir en el destape, los grupos sociales expresan demandas y opiniones que buscan reducir el margen de manobra del presidente en turno.

Como grupo de interés en la sucesión presidencial, la burocracia sindical intenta que sus dirigentes sean consultados en la elección del candidato oficial. Los líderes no sólo se aproximan al posible elegido mediante mensajes de apoyo o veto, sino que tratan de influir en el programa de gobierno.

El liderazgo sindical trata de participar en el proceso previo a la postulación, a sabiendas de que su capacidad de influencia es muy relativa. Pero no presiona demasiado con sus demandas, ni trata de imponer un candidato comprometido con su programa para que lo cumpla. Los líderes se limitan a indicar, con los más variados signos, cuáles son los vetados y cuáles los preferidos. Esperan a que el presidente realice la auscultación para postular al candidato que cumpla con las exigencias necesarias para la continuidad del sistema político y del Estado.⁴

La burocracia sindical trata de participar activamente en el proceso sucesorio, porque sabe que de la elección del candidato presidencial dependerá la de muchos otros candidatos del sindicalismo oficial. Por ello ve la necesidad de postular a un candidato que mantenga, dentro del orden constitucional real, un cierto respeto a los derechos gremiales del sector obrero.

Los sindicatos ante las sucesiones presidenciales de 1940 a 1976

La importancia del sindicalismo se debe no sólo a su fuerza numérica, sino a las funciones que han desempeñado sus líderes dentro de ' sistema

³ J. L. Reyna, "Las elecciones en el México institucionalizado", en *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, p. 117.

⁴ P. González Casanova, "La sucesión presidencial", en *El Estado y los partidos políticos en México*, México, 1985, pp. 50-51.

político. Los sindicatos canalizan su participación dentro del partido oficial, pero también ejercen una serie de funciones en su interior, que se ven recompensados en cada cambio presidencial.⁵

A partir de la sucesión presidencial de 1939-1940, la burocracia sindical, especialmente la Confederación de Trabajadores de México (CTM), ha tenido una participación activa en el proceso. En esa coyuntura, desde el 23 de febrero de 1939, casi con diez meses de anticipación al Partido de la Revolución Mexicana, la CTM eligió a Manuel Ávila Camacho como su precandidato a la Presidencia de la República, que además contaba con el respaldo del grueso del ejército y la burocracia política. En esa ocasión la máxima central asumió una función relevante en el proceso de sucesión presidencial, complicada por la escisión almazanista.

En noviembre de 1939 el PRM ratificó en su convención la propuesta cetemista. En ese acto, como una demostración de su fuerza política, la fracción hegemónica de la burocracia sindical demandó la intervención del proletariado en la dirección y administración económica del país.

El papel del sindicalismo es también fundamental en la designación del sucesor de Ávila Camacho. Desde junio de 1944, con más de un año de anticipación a su partido, la CTM se pronunció por la candidatura de Miguel Alemán, quien contó incluso con el apoyo de Vicente Lombardo.

La importancia política de la CTM durante la sucesión presidencial se manifestó reiteradamente. Así, por ejemplo, el 14 de noviembre de 1957 señaló a Adolfo López Mateos como su candidato. Al día siguiente se realizó la Asamblea Nacional del PRI, en la que se confirmó este anuncio. De este modo se ilustra el destacado papel que desempeñó la burocracia sindical en la postulación del candidato. Esta fuerza fue evidente en la convención del PRI, así como en lo numeroso de las fuerzas sociales y políticas que participaron en la campaña presidencial del candidato oficial.

En la campaña presidencial de 1964, la posición de la burocracia sindical, ante el candidato oficial, es bastante elocuente: a cambio de su disciplina y colaboración en la campaña, pide garantías para sus conquistas en materia sindical y política. Una vez aceptada la negociación, la dirigencia sindical instruye a sus cuadros para actuar organizadamente, cerrar filas en torno al candidato oficial y no aceptar consignas políticas ajenas a los priístas.

⁵ Vid. J.R. Portillo Ceballos, *La CTM. Orígenes y funciones dentro del sistema político mexicano*, México, Costa Amic, 1986.

En la misma lógica descrita en las sucesiones anteriores, en noviembre de 1963 la CTM fue la primera en apoyar a Gustavo Díaz Ordaz como precandidato presidencial del PRI. Durante la campaña respectiva, la burocracia sindical mostró capacidad para efectuar concentraciones de masas en apoyo al sistema, pero las cobró con favores políticos. Sin embargo, en las sucesiones presidenciales de 1970 y 1976 la importancia de los sindicatos en la designación del candidato presidencial se diluye a tal grado que casi desaparece.⁶

La sucesión presidencial de 1982

En esta sucesión, a diferencia de procesos anteriores en que era la primera en tomar partido por alguien, la fracción hegemónica del sindicalismo propuso que los tres sectores del partido se pronunciaran de manera unánime por un candidato. Una vez que supo que Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) sería el abanderado presidencial del PRI, la dirigencia sindical le hizo llegar una serie de propuestas, que el aspirante priísta prometió considerar para incluir en su plan de gobierno, pero que lógicamente estaban lejos de su proyecto histórico. Además, para el sindicalismo tradicional MMH representaba el ascenso de un grupo gobernante distinto al defensor del proyecto nacional revolucionario, al amparo del cual habían crecido.⁷

No obstante su tradicional subordinación política, ante la posibilidad de ser desplazado como un interlocutor indispensable en el diseño de la política económica, el liderazgo sindical asume una actitud beligerante en sus demandas. Para calmar estas inquietudes, al rendir su protesta como candidato presidencial del PRI, MMH ratifica como indestructible la alianza entre los trabajadores y el gobierno.⁸

En esta coyuntura se hace evidente la pérdida de capacidad de interlocución y poder político de los líderes sindicales. Como prueba de ello la burocracia sindical se ve obligada a denunciar ante la prensa, y no a través de otros posibles canales de comunicación, que en la campaña presidencial de 1982 ciertas fuerzas trataban de mediatizar su participación.

⁶ Vid J. Aguilar (coord.), *Historia de la CTM. 1936-1990*, México, UNAM, 1990.

⁷ A pesar de su débil posición en el bloque de poder, de forma ingenua la burocracia se propuso modelar la personalidad política de MMH para convertirlo en "el mejor presidente de México", *El Sol de México*, 9 de octubre de 1981.

⁸ *Unomásuno*, 12 de octubre de 1981.

La burocracia sindical está consciente de los cambios ocurridos a nivel del grupo gobernante y de su escasa influencia en la toma de decisiones públicas. Se da cuenta de que para ascender en la pirámide del poder, era necesario un conocimiento teórico de la política. Es evidente que en la etapa de transición económica los políticos prácticos eran desplazados paulatinamente.⁹

En síntesis, en la etapa inicial de la sucesión de 1982 la dirigencia obrera del PRI aplica una estudiada renuencia a mostrar su apoyo. Aunque sus bases se hicieron presentes en toda la campaña, lo realizaron siempre de manera bastante tardía.¹⁰

La posición del liderazgo sindical ante la sucesión presidencial de 1988

Desde principios de 1987 la burocracia sindical se muestra interesada por participar en la designación del sustituto de MMH. Aunque en distintas ocasiones se rehusó a hacer un análisis del posible candidato, es clara su intención de influir en la decisión de MMH a la hora de designar a su sucesor.

Ante el avance y hegemonía de la fracción tecnocrática del grupo gobernante, la burocracia sindical insiste en que el candidato debía tener un perfil nacionalista-revolucionario. Bajo el supuesto de su preocupación por el cambio social del país, justifican su interés en la elección del hombre y el programa del futuro gobierno. Sin embargo, era obvio que estaba más preocupada por su persistencia como grupo de poder en la escena política nacional.

En la coyuntura de 1987 se hace evidente la intención de la cúpula sindical por hacer valer su punto de vista en la sucesión presidencial, con el propósito de que el designado fuera un político tradicional. Su objetivo es que el futuro candidato se apoye en la fuerza de las corporaciones, y en sus líderes, para la conducción del país.

Prácticamente todas las organizaciones sindicales toman parte en el asunto de la sucesión y demandan mayor participación en el proceso. Insisten en entender la democracia como la consulta a los sectores del partido oficial. Con estos métodos, la burocracia sindical busca mayor

⁹ *Proceso*, 12 de octubre de 1981.

¹⁰ M. A. Granados Chapa, E. Köppen y P. González Casanova, "Las elecciones de 1982", en *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, p. 196.

injerencia en el proceso de selección, para recuperar ciertos espacios de acción que le generen dividendos políticos y refuercen su posición al interior del sistema.

La cúpula sindical está consciente de que en el proceso de designación del candidato a la presidencia, el Ejecutivo en funciones tiene el voto de calidad, pero trata de forzar la situación para obtener más cuotas de poder en el Legislativo. Con este propósito promete apoyar al candidato oficial que favorezca sus intereses.¹¹

Durante este proceso la burocracia sindical asume actitudes inusuales y atípicas frente al gobierno mexicano. En su afán de impedir lo que parecía ser el inminente destape de un candidato tecnócrata, la cúpula sindical trata de oponerse al continuismo de la política económica oficial, a la cual considera protectora de los intereses de los grupos económicamente dominantes del país y del capital extranjero, en particular del FMI. Los líderes sindicales no estaban conformes con la estrategia económica seguida por MMH. Preveían que la población demandaría, con su voto, el cambio del modelo económico.¹²

Ante el grupo gobernante, la burocracia sindical pretende mostrarse neutral y respetuosa de las reglas y tiempos de la sucesión. Sin embargo, no deja de hacer presiones para lograr sus objetivos. A pesar de su evidente marginación en este proceso, expresó su deseo de hacerse escuchar y lograr sus propósitos en el marco formal de su actuación.

La cúpula sindical cetemista busca, inclusive, modificar el método de la elección presidencial. Propone que sean los congresos estatales quienes tomen la decisión. Es obvia su intención de inclinar la decisión hacia algún candidato, ya que creía contar con una considerable fuerza político-sindical en algunos estados. Pero la decisión presidencial iría en un sentido distinto al de sus aspiraciones.

El destape del candidato oficial

A pesar de los esfuerzos que realiza por evitar la designación de un miembro de la tecnocracia como candidato a la presidencia, la burocracia sindical es impotente para lograrlo. Al final de cuentas la decisión de

¹¹ Aunque la CTM lo negaba, su interés en la sucesión era tanta que se rumoró que en su interior se habían formado dos grupos: uno, encabezado por Arturo Romo, Porfirio Camarena y Reyes Medrano, apoyaba la candidatura de un tecnócrata. El otro grupo, encabezado por Gamboa Pascoe, Gilberto Muñoz y Salvador Esquer, apoyaba la candidatura de un político.

¹² *El Universal*, 30 de septiembre de 1987.

MMH recae en Carlos Salinas de Gortari (CSG), responsable de la política económica de su gobierno.

Desde el momento del destape se manifiesta el distanciamiento entre CSG e importantes sectores de la burocracia sindical oficial. Ejemplo de ello fue la retirada, prematura y casi furtiva, en el acto oficial del destape, de importantes líderes sindicales, entre ellos el líder moral de los petroleros y el mismo Fidel Velázquez. Fue muy significativo el silencio del líder cetemista, ya que a pesar de su calidad de presidente del CT, no participa como orador en la ceremonia del destape.¹³

Aunque desde antes del destape el sindicalismo no se muestra partidario de CSG, la lucha entre ambos se agudiza cuando este último anuncia su decisión de impulsar un proyecto modernizador. Fue tan evidente el disgusto de los líderes sindicales por esta nominación, que uno de sus miembros más prominentes, Joaquín Hernández Galicia, evita inclusive manifestarle su apoyo.¹⁴

Del enojo por la designación de CSG como precandidato a la presidencia, la burocracia sindical pasa a la conformidad, a tal grado que el jerarca cetemista reconoció incluso que no participó en ningún aspecto del destape. Ante lo irreversible del destape presidencial, el liderazgo sindical busca reconciliarse con la fracción hegemónica del grupo gobernante y limar sus asperezas con CSG. Una vez logrado este objetivo, se esfuerza en quitarle al candidato oficial la imagen de impopularidad que poseía y trata de acercarlo al proyecto ideológico de los trabajadores. Con su conocido pragmatismo, después de reconciliarse con él, los líderes sindicales atribuyen al candidato oficial adjetivos y cualidades que antes le habían negado.

La primera escisión del sindicalismo oficial en torno a la candidatura de CSG se da cuando trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas expresan su apoyo al Partido Mexicano Socialista y organizan comités de campaña en su favor. Aunque pocos de estos apoyos a los partidos de oposición se hicieron públicos, la realidad es que muchos trabajadores se vuelcan en favor de otras candidaturas, especialmente de centro-izquierda.

Para muchos sectores de la burocracia sindical, la designación de CSG

¹³ En una acción sin precedentes, el máximo líder obrero abandonó el acto oficial del PRI. Interrogado acerca del porqué de su retiro, sólo respondió: "me voy porque se me da la gana". Su enojo era evidente y sus respuestas manifestaban que CSG no era su candidato. *Unomásuno y La Jornada*, 5 de octubre de 1987.

¹⁴ Tiempo después, en un acto de campaña, Hernández Galicia le dijo a CSG: "a nadie le conviene que el gobierno fracase, mucho menos a nuestro partido, que se la está jugando con usted". *El Universal*, 5 de noviembre de 1987.

es negativa, ya que en ese momento representa la continuidad de una política económica cuestionada por la sociedad. Al parecer, para el candidato oficial la solución duradera a los problemas económicos del país consistía en la continuidad de los cambios estructurales iniciados en 1982, lo cual se traducía en más sacrificios para los trabajadores que votarían en 1988.

Al escoger a CSG como su sucesor, MMH se pronuncia por la continuidad política del neoliberalismo. Para ello propicia el ascenso al poder no sólo del principal representante de la nueva clase política, sino de un individuo con posibilidades de generar alternativas de desarrollo socioeconómico en el contexto de la crisis, dentro del mismo patrón de dominación. La principal propuesta del candidato oficial consiste en aplicar un programa neoliberal que posibilite reconstruir el consenso social deteriorado por la crisis y el fracaso del corporativismo estatal como método de dirección y dominación, pero las condiciones no estaban dadas para ello.¹⁵

La designación de CSG como candidato presidencial resultó riesgosa para el sistema. Este hecho sería favorable al desarrollo de otras fuerzas políticas; se convertiría en uno de los factores más importantes de la aparición y desarrollo del neocardenismo.¹⁶

La burocracia sindical ante el neocardenismo

En esta coyuntura, una gran cantidad de fuerzas sociales, incluida una fracción de la burocracia sindical, que tradicionalmente había apoyado unánimemente al grupo gobernante, se convierten en fuerzas opositoras. Segmentos relevantes de los trabajadores rechazan al candidato oficial y apoyan a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (CCS), como una medida de protesta ante la crisis y el deterioro de los niveles de bienestar. En algunos sectores, además del descontento por la situación económica, se manifiesta un rechazo al corporativismo como forma tradicional de organización de los grupos sociales.¹⁷

Sin embargo, la fracción hegemónica de la burocracia sindical enfoca sus baterías contra los dirigentes de la Corriente Democrática (CD) del

¹⁵ F. J. Guerrero, *Las elecciones del 88*, México, Quinto Sol, 1989, p. 137.

¹⁶ J. A. Crespo, "El fracaso de la campaña electoral del PRI", en *Las elecciones federales de 1988 en México*, México, UNAM, 1988, p. 157.

¹⁷ B. Lerner, *op. cit.*, p. 200.

PRI, especialmente contra CCS y Porfirio Muñoz Ledo, para quienes los líderes sindicales demandan juicio político. Según la dirigencia sindical, la lucha de la CD es por posiciones políticas y sus críticas al gobierno son producto del resentimiento y no de la razón.

El grueso de la burocracia sindical no estuvo dispuesto a apoyar las propuestas democratizadoras esgrimidas por la CD, especialmente en el asunto de la sucesión presidencial. Permanentemente minimizan la lucha de la CD dentro y fuera del PRI. A pesar de ello, algunos dirigentes sindicales presienten la posibilidad de que la sociedad civil pueda volcarse en favor de los democratizadores.

La cúpula sindical se convierte en el mayor enemigo de la CD. Constantemente exige que el PRI abandone lo que ella considera es un exceso de prudencia. Siempre ridiculiza la capacidad de convocatoria social de la CD, al grado que considera que su fuerza es sólo "la que le daba la prensa".¹⁸

El liderazgo sindical considera que la CD cuenta con una base social de apoyo muy reducida, por lo que su eventual escisión no causaría divisiones dentro del PRI. Al mismo tiempo, descarta la posibilidad de que este último perdiera el poder. En este mismo sentido son calificadas las alianzas de los partidos de oposición en torno a CCS.

Pero no toda la burocracia sindical manifiesta un abierto apoyo a la candidatura de CSG, ni arremete en contra de CCS. Los petroleros, aunque asistieron a los actos políticos organizados por el PRI en apoyo a CSG, lo hacen sólo como un compromiso. Las rechiflas propinadas a los oradores priístas y sus estruendosas aclamaciones a CCS fueron comunes. Su estrategia es, simplemente, guardar las apariencias.¹⁹

Hubo importantes testimonios de dirigentes sindicales, como M. Hernández Ayala, que confirmaron que Hernández Galicia apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas para aprovechar la gran simpatía de los trabajadores por éste y capitalizarla a su favor. Esta hipótesis tiene credibilidad porque en ese momento existía una abundante propaganda cardenista en las instalaciones de PEMEX, distribuida a veces por dirigentes sindicales. Estos últimos participan incluso como oradores oficiales en actos de apoyo al cardenismo. El sindicato petrolero apoya a la oposición carde-

¹⁸ *Excélsior*, 5 de junio de 1987.

¹⁹ El 5 de noviembre de 1987, cuando los petroleros fueron a patentizar su apoyo a CSG, J. Hernández Galicia le dijo: "No le podemos decir que somos los primeros en apoyar su precandidatura, ni que desde mucho antes éramos sus partidarios. Sencillamente, así como suena, es usted nuestro candidato. El partido se la está jugando con usted", C. Lugo Chávez, *Neocardenismo. De la renovación política a la ruptura partidaria*, México, Instituto de Propositiones Estratégicas, 1989, p. 97.

nista: permite actos proselitistas en distintas secciones sindicales; moviliza grupos de trabajadores en su apoyo, y además se extiende el rumor de ciertos apoyos financieros al neocardenismo.²⁰

La falta de simpatías del gremio petrolero por el candidato oficial y el apoyo al cardenismo es ampliamente difundido. Según un medio de comunicación, "La Quina" gira instrucciones a los líderes de 18 secciones del sindicato petrolero para que el 6 de julio los trabajadores voten por Cárdenas, o por el candidato de su preferencia. El juego de "La Quina" era doble: en los mítines, con Salinas; en las urnas, con Cárdenas.²¹

La simpatía de Hernández Galicia por el cardenismo se hace manifiesta desde el nacimiento de la CD. "La Quina" nunca ocultó su relación con el hijo de quien realizó la expropiación petrolera.

El liderazgo cetemista, por su parte, se empeña siempre en negar que haya coincidencias entre el sindicalismo oficial y el neocardenismo, al cual considera sin el apoyo social de CSG. Pero el supuesto apoyo de los trabajadores al candidato oficial era discutible. Así, por ejemplo, durante la 108 Asamblea de la CTM, ante la presencia del candidato oficial, el nombre de CCS fue coreado durante un minuto.²²

En repetidas ocasiones Salinas es abucheado y repudiado por trabajadores que han sido forzados a asistir a los actos de su campaña. La utilización intensiva de las prácticas electorales tradicionales produce al partido oficial resultados desfavorables. El derroche de recursos en movilizaciones y publicidad genera un efecto de saturación entre los trabajadores. En lugar de que la propaganda oficial gane adeptos para el PRI, despierta rechazo y fortalece a la oposición. Conforme se aproximaba la fecha de los comicios, un número creciente de electores cambia el sentido de su voto.²³

La posición de los líderes sindicales en la sucesión presidencial de 1994

Desde principios de 1993 los líderes sindicales expresan su interés en el proceso de sucesión presidencial. Su deseo es que el aspirante priísta

²⁰ B. Lerner, *op. cit.*, p. 227.

²¹ *El Norte*, 6 de julio de 1988.

²² *La Jornada*, 3 de septiembre de 1988.

²³ C. Sevilla, "El régimen de los partidos políticos en México y los protagonistas de la campaña electoral", en *Las elecciones federales de 1988 en México*, México, UNAM, 1988, p. 289.

muestre sensibilidad ante las necesidades sociales esgrimidas por ellos. Desean que el sucesor de CSG combine habilidad política y capacidad técnica para resolver la problemática nacional.

No obstante su tradicional posición de subordinación frente a las decisiones del poder público, la burocracia sindical trata de poner una distancia aparente respecto a los posibles candidatos. Para reforzar su posición negociadora dentro del sistema político, argumenta que no está dispuesta a asumir una posición instrumental en el proceso de la sucesión presidencial. En su tradicional retórica, dice anteponer el interés de la clase trabajadora por encima de cualquier interés ajeno.

Consciente de la nueva correlación de fuerzas políticas entre ella y el grupo gobernante, la burocracia sindical reconoce su debilidad. Con objeto de fortalecer al candidato oficial, la designación se hace por unanimidad durante la respectiva convención del PRI.²⁴

Con el propósito de influir en la decisión de CSG, en plena coyuntura de sucesión presidencial, el 19 de noviembre de 1993 Fidel Velázquez asume por sexta vez la presidencia del CT. Contra todos los pronósticos, diez días después es destapado Luis Donaldo Colosio (LDC) como precandidato presidencial del PRI. Para establecer compromisos con él, fue invitado por la dirigencia cetemista a una reunión de análisis sobre legislación laboral, a la que no asistió. En ese momento a la cúpula sindical le preocupaba que LDC, una vez en el poder, intentara hacer reformas a la Ley Federal del Trabajo sin su consentimiento. No obstante el desplante, el CT ofrece su apoyo incondicional al candidato y al partido.²⁵

Con su conocido pragmatismo, la cúpula sindical del país se adhiere a la precandidatura de LDC. El sector más tradicional del sindicalismo espera que éste sea el dirigente que concrete sus aspiraciones de conquistar mayores espacios de poder e influencia al interior del sistema. Apuesta a la continuidad de los programas impulsados por CSG. Consideran como una garantía que el candidato sea un político que, a nivel discursivo, hace suyas las demandas laborales y agrarias. Su regocijo por la designación de LDC fue tal, que a principios de 1994 el máximo líder cetemista anunció su propia gira proselitista en apoyo al candidato presidencial priísta, para manifestarle su apoyo y conseguirle votos.

A pesar de las complicaciones de la sucesión presidencial, a raíz de los acontecimientos de Chiapas en enero de 1994, la burocracia sindical

²⁴ *Unomásuno*, 28 y 29 de septiembre de 1993.

²⁵ *El Financiero*, 30 de noviembre de 1993.

persiste en su apoyo acrítico a la candidatura de LDC, al mismo tiempo que rechaza en forma virulenta la violencia como método de lucha.

La burocracia sindical desecha en un principio la posibilidad de que el conflicto chiapaneco perjudique los actos proselitistas de LDC. Le preocupaba más la tibieza con que éste afrontaba los acontecimientos de Chiapas y lo intrascendente de sus eventos proselitistas, que sólo se fortalece después del abierto apoyo presidencial a su candidatura.²⁶

Las promesas cupulares de voto en favor del partido oficial

Como una muestra más de su histórico apoyo tradicional al partido oficial y al poder público, desde antes de que se conociera el nombre del candidato presidencial del PRI, la burocracia sindical se compromete a promover movilizaciones masivas para apoyarlo en el proceso electoral de 1994.

Con intenciones de reforzar su posición al interior del sistema político y obtener mayores posiciones políticas, el jerarca cetemista ofrece 5.5 millones de votos al PRI. Sin embargo, no quiso adelantar pronósticos sobre el sucesor de CSG, ni dar el nombre de su favorito. Formalmente no tenía candidato y se mostraba disciplinado ante los tiempos de destape fijados.²⁷

Aunque su ofrecimiento de apoyo al PRI tenía un claro trasfondo político, la burocracia sindical intenta convencer a la opinión pública de lo contrario. Este apoyo fue bastante desigual antes del destape presidencial. Mientras que un líder comprometía el voto de diez millones de trabajadores sindicalizados, la dirigencia del sindicato telefonista ofrecía libertad de sufragio a sus agremiados, posición compartida por la dirigencia de la Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios (FSEBS).²⁸

Aunque la burocracia sindical ofrecía cantidades de votos que de antemano sabía no podía aportar, lo novedoso fue el anuncio de que no

²⁶ Aunque no se sumó a la cargada para sustituir a LDC como candidato oficial, el liderazgo sindical sí tomó distancias de su campaña. Anteponiéndose a una posibilidad, advirtió que si LDC "perdía, perdería él, pues la CTM seguiría existiendo". *El Financiero*, 19 de enero de 1994.

²⁷ *La Jornada*, 9 y 26 de junio de 1993; *El Financiero*, 15 de junio de 1993.

²⁸ *El Financiero*, 5 de noviembre de 1993. Véase también, *La Jornada*, 20 de octubre de 1993 y *El Financiero*, 7, 10 y 11 de noviembre de 1993.

se obligaría a sus agremiados a que sufragaran por el partido oficial. Era evidente que los trabajadores tenían distintas preferencias políticas.²⁹

Estas posiciones de la burocracia sindical eran inusuales. Después de mucho tiempo había un consenso casi unánime de que el voto cautivo de los trabajadores pertenecía al pasado. Los líderes estaban conscientes de que, en tales circunstancias, era inútil forzar el sentido del voto. De acuerdo con la experiencia de 1988, una práctica de este tipo podría resultar contraproducente.

Un sector de la burocracia sindical coincide en que el PRI no debe esperar el voto corporativo en 1994. Tienen claro que hay más concientización entre los trabajadores acerca del significado de su voto. Les resulta obvio que los asalariados rechazan imposiciones de este tipo y que tampoco brindarán respaldo a acuerdos cupulares que no se les consulten previamente.

No obstante esta realidad, algunos dirigentes sindicales persisten en actitudes caciquiles. Algunos piden a los trabajadores priístas aportaciones económicas para la campaña de LDC. Otros, en virtud de las nuevas circunstancias de rechazo social al derroche presupuestal en actos de campaña, proponen que éstas sean austeras, en contacto directo con los ciudadanos y sin grandes concentraciones.³⁰

La lucha por posiciones políticas

Una vez conocido el nombre del candidato presidencial del PRI, las organizaciones sindicales oficiales entran en una disputa por obtener ventajas políticas en su relación con el candidato. Buscan reforzar su posición al interior del Congreso del Trabajo (CT) y del sistema político. Ante el peligro que significa, para la fracción hegemónica del sindicalismo oficial, la posibilidad de que la correlación de fuerzas entre las centrales sea modificada, los jefes cetemistas manifiestan disgusto porque la FSEBS rompe el acuerdo de patentizar en forma conjunta su apoyo a LDC. El apoyo que esta última organización manifiesta unilateralmente al candidato oficial genera inconformidad de otras centrales.

²⁹ *El Universal*, 14 y 18 de noviembre de 1993.

³⁰ En plena danza de votos, la burocracia sindical ofreció de 5 a 5.5 millones de votos para el PRI, sin ninguna base estadística. Hacía sus cálculos en el supuesto de que ningún trabajador votaría por el PAN o el PRD, pues "el único partido que nos garantiza nuestra existencia, aunque no nos ayude mucho, es el PRI". *El Financiero*, 7 de febrero de 1994.

Para evitar más divisionismos, la cúpula recomienda que todos los sindicatos eviten actos paralelos a los del CT.

Una modificación constitucional cambia las actitudes políticas de los líderes. La reforma electoral de 1993 aumenta a cuatro el número de representantes por entidad federativa. Por esta razón, la CTM hace a un lado su búsqueda de diputaciones y concentra sus esfuerzos en el número de senadurías que podía obtener. Su argumento principal es que la participación legislativa es imprescindible en la lucha sindical.

El liderazgo sindical busca aumentar sus cuotas en el Congreso de la Unión, bajo la cobertura ideológica de que ello significa mayor representación de los intereses de la sociedad en el Poder Legislativo. Su angustia obedece a un supuesto avance del sector patronal, quienes aumentan sus posiciones dentro del Congreso de la Unión con el apoyo del PRI y del PAN.

El relevo del candidato presidencial

Con el asesinato del candidato presidencial del PRI, ocurrido el 23 de marzo de 1994, el escenario político nacional cambia radicalmente, por segunda ocasión, después de los acontecimientos de Chiapas.

No obstante el cambio de candidato presidencial, la burocracia sindical mantiene su misma posición acrítica frente al hombre que es designado sustituto de LDC. Al conocerse que Ernesto Zedillo Ponce de León es el nuevo abanderado priísta, los líderes sindicales se suman incondicionalmente a su campaña.

A cambio de su apoyo incondicional al nuevo candidato, la burocracia sindical espera recibir un trato favorable de éste. Trata de que en el futuro se le otorguen mayores cuotas de poder en el Poder Legislativo, en los gobiernos estatales y municipales. Con este tipo de acciones busca mantener su influencia política y preservar sus privilegios tradicionales dentro del sistema.

En virtud de la difícil situación por la que atraviesa el país en ese momento, los acuerdos fundamentales entre LDC y la burocracia sindical son asumidos por el nuevo candidato presidencial, quien de esta forma mantiene los apoyos necesarios para ganar las elecciones de 1994, pero posterga la necesaria transformación de las estructuras político-sindicales.

Conclusiones

La dirigencia sindical ha desempeñado invariablemente su histórico papel de apoyo al Estado en los periodos de sucesión presidencial.

En nuestra coyuntura de estudio es evidente que gran parte de la burocracia sindical comienza a dejar de ser útil para el poder público. Para el grupo gobernante de 1982 a 1994 los líderes sindicales han dejado de ser funcionales y por ello han sido relegados a posiciones secundarias en la política nacional. En los procesos de sucesión presidencial ha sido escasa su participación en la designación del candidato priísta, a diferencia de otras épocas.

Por la importancia de la decisión en materia económico-laboral, durante los procesos de sucesión presidencial estudiados, la burocracia sindical ha buscado siempre que en la designación del candidato oficial sus intereses políticos se vean garantizados. Por esta razón, ha buscado mayor injerencia en el proceso sucesorio. Su propósito ha sido siempre conquistar espacios de acción que le generen dividendos políticos y refuercen su posición al interior del sistema.

No obstante su tradicional subordinación al poder público, en las coyunturas de sucesión presidencial, especialmente con CSG, se ha hecho evidente el distanciamiento entre la cúpula sindical y los candidatos oficiales, a los cuales consideran alejados del proyecto posrevolucionario al amparo del cual han crecido los sindicatos.

En el proceso de sucesión presidencial, el comportamiento político de la burocracia sindical ha sido oportunista; de adecuación a las necesidades del proyecto de modernización impulsado por el gobierno salinista.

En el relevo sexenal de 1994, el escenario político estuvo cargado de novedades. No sólo por las condiciones en que se dio la sucesión, los protagonistas que participan, los mecanismos y las reglas para la elección presidencial, sino por el inédito fenómeno guerrillero en el sureste mexicano. A pesar que las estructuras fundamentales del sistema político permanecieron incólumes, el régimen enfrentó el reto de lograr que la sucesión ocurriera sin rupturas y con un consenso claro acerca de los resultados electorales.

En la sucesión presidencial de 1994 se crea un panorama cargado de nuevos elementos de convivencia política con viejas prácticas que se resisten a desaparecer. Sin embargo, algo parece claro: fue un proceso que ha diferido de todo a lo que estábamos acostumbrados.